

ANTES DE EMPEZAR



La construcción de ciudadanía se basa en la premisa de que es característica de los seres humanos vivir en sociedad. Sin duda, las instituciones educativas representan un entorno fundamental en el que las y los ciudadanos/as aprendemos y ponemos en práctica las habilidades necesarias para relacionarnos con otras personas, empatizar con diversos puntos de vista y acercarnos a otras formas de pensar.

En desarrollo de las lecciones de Voto Estudiantil al interior del aula de clase es posible que surjan conversaciones en las que se presenten puntos de vista diferentes y en ocasiones antagónicos. Por ello es vital que el o la docente cuente con habilidades para moderar el diálogo entre sus estudiantes. En la facilitación de las conversaciones, el o la docente no debe tomar partido por una u otra postura, ni involucrar sus tendencias políticas en el desarrollo de las actividades sugeridas. Recuerde que Voto Estudiantil busca que las y los jóvenes desarrollen capacidades, habilidades y criterios para tomar sus propias decisiones en política.

A continuación presentamos dos herramientas útiles para incentivar el respeto mutuo en el aula de clase.

MURAL DE ACUERDOS

Antes de iniciar las lecciones, construya y establezca con sus estudiantes acuerdos para promover un ambiente seguro, en el que se garantice el respeto mutuo, y donde la diversidad de posiciones u opiniones esté libre de juicios o señalamientos. Para ello disponga de una cartelera visible e indique inicialmente dos acuerdos básicos: i) respetar las opiniones ajenas, y ii) no hacer señalamientos o juicios sobre las posiciones de los demás compañeros/as.

Para invitar a sus estudiantes a nutrir el mural de acuerdos pregúnteles: ¿qué consideran que necesitan para sentirse cómodos/as hablando de política? Ejemplos de posibles acuerdos son: i) practicar la escucha activa; ii) ser empáticos con las y los demás; iii) no juzgar, y iv) estar abiertos al diálogo y a la argumentación. También puede consensuar unos gestos clave con significados: levantar un puño en señal de “hacer silencio”, o un gesto sutil en caso de que una persona se sienta incómoda. Indique a sus estudiantes que estos acuerdos estarán vigentes durante todo el desarrollo del programa.

COMUNICACIÓN NO-VIOLENTA

La comunicación no-violenta es una herramienta desarrollada por Marshall Rosenberg para gestionar emociones y abordar conflictos sin llegar a una manifestación violenta (física, verbal o emocional).

La comunicación no-violenta tiene cinco pasos:

1. Detenerse y respirar profundo.
2. Expresar objetivamente –sin juicios de valor– los hechos que llevaron al malentendido, suceso o conflicto.
3. Expresar los sentimientos y emociones que surgen a raíz del suceso. Esto permite construir un puente de diálogo y empatía entre las personas involucradas en el malentendido o conflicto.
4. Expresar las necesidades: manifestar qué necesitan las personas para transformar la emoción que surgió a raíz del suceso. Por ejemplo: “necesito sentir que puedo expresar mi opinión” o “necesito sentirme seguro/a en el salón”.
5. Formular una petición: consiste en construir un acuerdo para satisfacer las necesidades expresadas por las personas involucradas en el suceso. Por ejemplo: “mi petición concreta es que escuches mi opinión sin juzgar. Podemos dialogar y argumentar”, o “mi petición es que nos acojamos a los acuerdos construidos entre todos/as”.